

Goce-cuerpo

“El miedo deja marcas “ F. L. (analizante 9 años)

Voy a abordar la cuestión del goce desde el enunciado “Gozar es gozar de un cuerpo”, de haber enunciado “ Todo goce es del cuerpo”, se supondría un universal, acotando los interrogantes, según la función normativa del “Todo”. De allí que el tema de trabajo adopte una forma interrogativa que recaerá sobre el prodiorismo: ¿ Todo goce es sexual?. Partir del todo afirmado solo hace lugar a razones justificatorias para sostener su consistencia. La pregunta en cambio habilita una serie de razones no definitivas.

El cuerpo como todo es precisamente una de las primeras formulaciones sobre el cuerpo que se encuentra en la teoría psicoanalítica.

Lacan agrega que si aparece como todo es en tanto imagen, entonces, solo en tanto imagen y solo ahí el cuerpo puede advenir a una totalidad.

Ahora, el goce del cuerpo correspondiente a esta imagen, ¿es por la totalidad; por alguna plenitud y la efusión narcisista correspondiente?, ¿o es por su disposición, por disponer de él?, lo cual no sería posible- la totalidad – sin el elemento que lo simbólico aporta a esa unidad (nombre del padre, falo), y cuya operancia el sujeto desconoce.

Se trata de “tener un cuerpo”, desde que el falo introduce el ser en falta (el ser será reclamado, sobre el marco de la falta, al nivel del fantasma) es posible tener un cuerpo. (en la psicosis este un cuerpo está dificultado).

¿ Pero tener es equivalente a disponer? Este tener es siempre conflictivo, ya que lo que permite ilusionar de esa propiedad – el corte del falo entre cuerpo e imagen del cuerpo-, es a su vez lo que establece una discordancia, una dimensión alienante que hace del cuerpo “propio “ siempre otro.

Un joven analizante habla de su cuerpo maltratado, injuriado por las drogas, el alcohol, etc, en un grado de exceso – incluso presumiblemente respecto de su cuerpo biológico “ pulmones estragados por el humo” -, y lo hace en un tono beatífico que denuncia – ratificado por la racionalización del suicidio como

máximo dominio sobre sí -, que ese cuerpo a maltratar es un soberano bien ante la casi absoluta desorientación de su vida.

Lacan dice que el ser parlante a diferencia del animal “se cree dos “ y dando una nueva vuelta de tuerca a la dialéctica del amo y el esclavo propone que en ese creerse dos , en ese desdoblamiento el sujeto intenta ser amo de su propia imagen. Pero sabemos que está en la esencia del esclavo – lo haga o no – rebelarse.

Tener un cuerpo – disponer de él - , nos acerca a una de las vertientes del goce : gozar es disponer de..... Solo que ¿ es por virtud de la imagen , de su atrapante sortilegio que disponemos de ella?.

En ese caso – más bien – la imagen dispondría de nosotros y es conocido como esa captura a sido equiparada a un poder mortífero , representable en la ficción del Umheilich (vg fenómeno del doble , mito de narciso etc).

La imagen del cuerpo se sostiene en una escena , en el correlato del mundo , no separadamente .Aún en la contemplación hay elisión de la mirada.

En la referencia clínica mencionada el cuerpo haciéndose objeto revela la cooptación de la imagen del cuerpo por el fantasma.

La vía al goce del cuerpo no es por la imagen , si no por un goce en otro lado . en otro lado que la imagen. El significante fálico separa el cuerpo- la imagen especular – del goce, remitiéndolo a otro lado, goce fálico fuera del cuerpo.

El falo es ese significante tan singular . no como los otros , llamado por eso impar , aunque también porque no hace “pareja “ significante.

Su función – luego Lacan lo hará función lógica- , es la del órgano tomado en función significativa, anudando lo real del sexo a lo real del lenguaje.

Lo real del sexo es que hay dos sexos , aunque ya es un forzamiento introducir un número, que hay dos sexos no puede ser tomado por lo simbólico , ya que la condición sexuada excede al ser parlante , que solo puede abordarlo vía significante : hombre , mujer..

Lo real del lenguaje se funda en la distancia del símbolo a la cosa , desde donde para el ser parlante el lugar del referente estará siempre más o menos en cuestión.

El falo entre sus múltiples funciones anudará estos dos niveles del sexo y el lenguaje.

En este sentido fungirá de ordenador de la serie significante a partir de las marcas del Otro en el cuerpo. Cita del S XIV “ El cuerpo mismo es originalmente este lugar del Otro , puesto que ahí desde el origen se inscribe la marca en tanto significante..”

Cierta ambigüedad de la frase , desliza al Otro como cuerpo , en coincidencia con otras afirmaciones de Lacan , ambigüedad que en su estilo contribuye a mantener en suspenso una pregunta sin responderla , en este caso : ¿ El Otro goza? , de hacerlo solo sería desde un sesgo corporal.

La otra alternativa en la ambigüedad leería que el cuerpo es donde el Otro se inscribe , dado que no podría hacerlo en otro lugar , “ ...solo en ese lugar el cuerpo , cabría al Otro inscribirse”.

En la cita aparece dos veces la referencia al origen , tiempo de inscripción , tiempo mítico , aunque necesario a la lógica del significante y que encontrará una nominación : la lengua.

Es que si el falo es el ordenador de la serie , en ese tiempo mítico es dable conjeturar que la inscripción de esas marcas , no constituiría ni serie ni orden de ninguna especie : representantes de la pulsión cuya lectura requiere de un montaje.

La marca activa la pulsión como equívocamente sexual en la captura del Otro, por este equívoco es que según el decir de Freud, la pulsión carece de la determinación de su objeto y asimismo va a representar todo orden de satisfacción .La satisfacción pulsional es equivalente a la defensa contra la pulsión y fuerza un recorrido que se aparece entonces bajo la forma de un retorno, a lo que Freud no encontró otra denominación que retorno a lo inanimado.(7)

Esta torsión , que el lenguaje solo puede reproducir en el molde de la gramática, resulta de la operatoria del falo , que siendo significante de la falta lo es también del goce.

“El falo designa el goce sexual como radicalmente forcluído” , afirma Lacan y no es azaroso el empleo del término forclusión , la represión solo afecta significante. El goce sexual así ubicado – forclusivamente-. Participa de lo real al modo de lo imposible.

No hay sentido del goce sexual, sino significación sexual a partir del ordenamiento del falo , restará un goce sobre el sentido del cual el analista deberá precaverse , para no obturar la vía de la repetición.

El falo cumple esta al menos doble función , de situar un goce sexual en la significación y un goce imposible que será examinado posteriormente como Goce del Otro.

Si el falo forcluye el goce sexual , el goce pasará a la palabra , hablando se goza, se goza por esta exclusión del goce sexual y a ese goce se lo llama fálico , porque es el falo quien lo promueve.

Se goza hablando , pero por otra satisfacción localizada en la copulación significativa del saber inconciente (saber , medio de goce).

¿Se puede llamar Goce del Otro – genitivo subjetivo- a esa otra satisfacción? .

Hacer consistente ese Goce del Otro es el trabajo que se dá la perversión – el perverso sabe de la falla de lo simbólico , lo sabe de una forma que le impide no proponerse a remediarla- De allí que el aparente desprecio por el semejante en la perversión , es porque su mira está en restituir el goce al Otro , siendo el cuerpo del otro el instrumento.

En la política de goce de Sade , hacer del cuerpo del otro el objeto ilimitado de goce , perfila otro sin barrar que queda impotente en el procedimiento, la disyunción cuerpo-goce solo permite gozar del cuerpo por partes.

Este límite es el que limita el acceso al goce del cuerpo del otro salvo mediante el fantasma de fusión en el uno, señalado por el punto de emergencia de la angustia (gozne entre D (A) y G(A)).

El goce del Otro , si gozar es gozar de un cuerpo, encuentra su límite en acoplar cuerpo y goce por fuera del lenguaje.

La transgresión

Salvo cuando se figura como transgresión , imaginando lo que es la función lógica del goce, lo necesario de su inexistencia , como una posibilidad de franqueamiento .Más allá solo es el tope de la repetición , la repetición de una inexistencia.

El punto donde a la marca en el cuerpo se plegó un objeto corporal no integrable a lo especular. Este objeto es el soporte no integrable del goce del cuerpo.

La idea de transgresión promovida por la infinitud de lo simbólico desconoce la diferencia entre ese goce inexistente y el objeto que en el acto analítico dará la prueba de esa inexistencia .Si hay acto , no hay relación sexual.

El síntoma anuda el saber para suplementar esa inexistencia, eso es lo real del síntoma, lo sexual del síntoma es que crece en el lugar del “ no hay relación sexual” , su desciframiento semblantea lo sexual.

De allí que el síntoma se sostenga no de que el saber es inconciente sino de que ese saber se produce del rechazo al no saber sobre el sexo.

La satisfacción de la pulsión es una satisfacción suspendida , suspendida del retorno a un goce en el cuerpo y el objeto en el que se la obtendría por estar separado del cuerpo deja reducida a una satisfacción de borde.

Aludir a alguna sustancia de goce , solo cabe, para el objeto de referencia corporal , caído de la incidencia del Otro sobre el cuerpo.

La lógica de la pulsión , implica simultáneamente la instauración de una marca y un resto donde se localizaría la sustancia de goce .Los mal llamados objetos parciales , conviene recordar que preceden al sujeto pero no al significante.

La pulsión , no es solo como dice Freud , que sabemos de ella por el representante , el representante la constituye. De allí que la marca esté en el origen de la erotización y reconocible en la condición fetichista que inicia y sostiene la relación amorosa.

En la marca queda retenido el goce del trauma , su borradura , efecto de la función fálica, produce significación, que no logra sin embargo eliminar el malentendido que produce la ausencia de sentido de la marca traumática .Trauma , por la falta de respuesta del Otro : Deseo del Otro.

Si bien lo real del trauma insiste , se conserva en el síntoma , el descifrado , su interpretación no sería eficaz si no reduplica el goce retenido en la marca.

La insistencia de Lacan en la equivocidad no es mero recurso técnico , apunta a que la interpretación opere en el mismo punto de anudamiento del malentendido , es la forma de incidir en el cuerpo.

“El goce no es abordable , interpelable sino en términos de semblante “ S XX

“El analista da “cuerpo” a lo que ese sujeto deviene bajo la forma de objeto pequeño “a” , para que de él pueda “descargarse” “. S XV.

Que no hay goce más que del cuerpo implica que del cuerpo que hablamos es de un cuerpo intervenido por la acción significativa y a su vez que no hay goce por fuera de lo corporal .

Es en la tensión entre los goces derivados del hecho del discurso y un goce irreductible como inexistente que lo sexual y el goce se anudan.

Llamar a ambos sexual – lo que propone el discurso analítico – es sostener desde el lenguaje una paradoja que no se resuelve desde la escritura , en el mejor de los casos se lo localiza – lo que no es poco.

Julio Fernandez

Octubre 2009 .